

Hildegardo Córdova (Editor)

ESPACIO: teoría y praxis

Capítulo 15



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA APLICADA (CIGA)

Hildegardo E. Cabrer...
Teoría
ESPACIO
TEORÍA Y PRAXIS

Primera edición, noviembre de 1997

Cubierta: AVA diseños

Cuidado de la edición: Miguel Angel Rodríguez Rea

Diagramación: Yoryina León Mejía

Espacio: teoría y praxis

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú.

Telefax 460-0872 Teléfs. 460-2870, 460-2291 anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-40-088-3

Impreso en el Perú - Printed in Peru

EL ADELANTADO JUAN DE SALINAS, EL VENCIMIENTO DEL PONGO DE MANSERICHE Y EL DESCUBRIMIENTO DEL RÍO UCAYALI

*José Antonio del Busto Duthurburu**

dí en una angostura de serranía donde se metía el río, cosa temeraria, y así se pasaron allí grandes peligros y naufragios. Pasada la dicha angostura... Llegué a un río muy caudaloso, día de Sant Miguel, y así le puse el propio nombre. JUAN DE SALINAS

Juan de Salinas Loyola, Gobernador de Yanahuarzongo y Brancamoros, obtuvo del Virrey Marqués de Cañete —el 10 de noviembre de 1556— licencia para descubrir doscientas leguas en un territorio que debería empezarse a contar veinte leguas al levante de Loja, Zamora y Jaén. Con tal permiso juntó 250 soldados y partiendo de Loja el 8 de julio de 1557, avanzó primero hacia el sur y después hacia el oriente, venciendo así la Cordillera del Cóndor “*donde nacen las aguas y ríos que van a la Mar del Sur y a la del Norte*”.

Llegó de este modo a una región de indios belicosos y cortadores de cabezas, adoradores del Sol y pastores de auquénidos, con cuya lana tejían vestidos y también con algodón; estos naturales hablaban la lengua palta y formaban un grupo homogéneo, pero carecían de un jefe principal que los cohesionara. Fue aquí, el citado año de 1557, que el Gobernador Juan de Salinas fundó la ciudad de *Valladolid*, animándose a ello en vista de haber en su comarca maíz, papas y camotes, yucas, ñames y frijoles,

* Doctor en Historia. Profesor Emérito de la Pontificia Universidad Católica.

piñas, guayabas y pacaes, caimitos y maní, paltas o aguacates; también perdices, palomas, cuyes y venados. Dejó en Valladolid al capitán Francisco de Mercado con 29 hombres, repartiéndoles previamente solares y encomiendas.

Cumplida su primera fundación Juan de Salinas continuó al este, viniendo dieciocho leguas de mal camino hasta el valle de Cumbinama, donde se detuvo a erigir otra ciudad que nominó *Loyola*. La fundó en lugar de buenos pastos y aguas, habitación de indios paltas; asimismo, pastores. Aquí dejó Salinas otros 30 hombres incluyendo a su capitán Juan de Salinas Guinea, su sobrino, alcanzándoles, como a los precedentes, solares e indios encomendados.

El siguiente punto fue el valle de Coraguana, cincuenta leguas tierra adentro, llegando el 24 de julio de 1558, víspera del Apóstol, al lugarejo de Giuarra, por lo que al siguiente día fundó allí a *Santiago de las Montañas*. La nueva urbe, en algún momento que siguió, se trasladó al vecino paraje de Masquisinango, a orillas de un río que los jíbaros llamaban Perossa y los cristianos San Bartolomé: en la actualidad se nombra río de Santiago.

En Santiago de las Montañas Juan de Salinas volvió a señalar 34 hombres de guarnición que confió al capitán Francisco Pérez de Vivero, pero muchos soldados que querían ser vecinos no alcanzaron encomienda. Para contentarlos penetró otras treinta leguas, fundando para los 26 descontentos la ciudad de *Santa María de las Nieves* o *Santa María de Nieva* dejando allí por su caudillo al capitán Jerónimo de Maraver. Hecho ésto regresó a Santiago de las Montañas.

Escogida esta última ciudad como centro de operaciones, por ser sus indios de lengua extraña y natural más pacífico, Salinas se pertrechó de cuanto pudo para iniciar una navegación fluvial. Era región de pocos auquénidos, pero en cambio poseía con generosidad perdices y palomas, paujiles y papagayos, cuyes o conejos de Indias, dantas y venados. Hechas las provisiones, por no tener herramientas para fabricar bergantines, reunió una flotilla de grandes canoas (posiblemente de 30 ó 40 remeros indios, como era usual en la región), zarpando de Santiago el 24 de agosto de 1558 sin caballos ni fardaje. Llevó consigo 54 soldados, los más recios y sanos, bajando con ellos hasta confluír en el caudaloso río Marañón, que entonces motejaban río de Jaén o río de los Bracamoros.

Siete leguas contadas desde la desembocadura del Santiago llevaron a los expedicionarios hasta el famoso Pongo de Manseriche: *"una angostura de serranía donde se metía el río, cosa temeraria, y así se pasaron allí grandes peligros y naufragios"*. El cronista jesuita Acosta escribiría del hecho años después: *"El Adelantado Juan de Salinas hizo una entrada por él [Marañón] notable... Tiene su paso, que le llaman el Pongo, que debe ser de los peligrosos del mundo, porque, recogido entre dos peñas altísimas tajadas, da un salto abajo de terrible profundidad, donde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dejar de anegarse y hundirse allí. Con todo eso, la osadía de los hombres acometió a pasar aquel paso por la codicia del Dorado tan afamado. Dejéronse caer de lo alto arrebatados del furor del río, y asiéndose bien a las canoas o barcas en que iban, aunque se transtornaban al caer y ellos y sus canoas se hundían, volvían a lo alto, y en fin, con maña y fuerza salían. En efecto, escapó todo el ejército excepto unos poquitos que se ahogaron: y lo que más admira, diéronse tan buena maña, que no se les perdió la munición y pólvora que llevaban"*.

Prosiguiendo en la navegación del Marañón, avistaron en su ribera izquierda las bocas del Tumbamba (hoy Morona) y del Cunata (hoy Pastaza), remontando este último río nada menos que hasta el lago de Rimachi, hallándolo muy poblado de selvícolas pero pobre en lo que concernía a botín. Decepcionados salieron entonces de esa *"laguna muy poblada"* —que los naturales nombraban de Marcayo— nuevamente al Marañón, descubriendo, esta vez en su orilla diestra el caudaloso Huallaga o río de los Motilones, y continuando por una región despoblada y tropical. Estando aquí a doscientas cincuenta leguas de Santiago de las Montañas, el Gobernador Salinas y Loyola descubrió el gigantesco río Ucayali o Ucayari, también llamado por los aborígenes Paro, Apu-Paro y Cocama. Los cristianos lo nombraron río de San Miguel, por haberlo encontrado el 29 de setiembre de 1558, aprestándose el Gobernador a remontarlo. La exploración río arriba los alejó muchísimas leguas del Marañón, llegando a decirse exageradamente que sumaron trescientas y que por ende llegaron a las espaldas del Cusco. No hallaron nada codiciable, viéndose forzados a regresar en medio de crecido descontento y guazábaras con los indios.

El tornaviaje se tuvo que hacer aprovechando las contracorrientes del Marañón, vale decir, subiendo por sus orillas. De este modo salieron del Bajo Marañón, todo a fuerza de remo. El Pongo de Manseriche lo vencie-

ron por tierra, pues "subieron por una de aquellas peñas altísimas asiéndose a los puñales que hincaban", entiéndese que en la roca arcillosa. Por fin, luego de motines y penurias, con muchas noticias pero con poquísimos oro, aportaron a Santiago de las Montañas el 28 de agosto de 1559. Los acontecimientos que salieron a recibir al Gobernador Salinas no podían ser peores: sus ciudades, creyéndolo muerto, estaban poco menos que despobladas y el Virrey del Perú, el mismo Marqués de Cañete, había dado la jornada de Omagua y Dorado al navarro Pedro de Ursúa. Este último estaba haciendo sus bergantines en el río de los Motilones, en el lugar de Topesana, por lo que cuarenta soldados del Gobernador, convertidos en desertores, se fugaron hacia allí. Como si esto fuera poco el Virrey había dado la conquista de los Bracamoros —también por creer muerto a Salinas— al capitán Antonio de Oznayo, quien a esas alturas marchaba a su nueva conquista con hombres, armas y caballos.

Salinas debió sentirse fuera de sí y saliendo al encuentro de Oznayo logró frenarlo en su avanzar, aunque para ello tuvo que hacer uso de la fuerza. No está muy claro lo que sucedió después, pero debió terciar alguien por orden del Virrey y, en consecuencia, volver las aguas a su cauce. Así pasaron varios años y llegó el de 1569. Como no se hubiera aclarado definitivamente la situación, el Gobernador Salinas decidió viajar a España. Se embarcó en Paita el 9 de junio de ese año y llegó a Sanlúcar el 9 de agosto del siguiente, presentándose a la corte el 14 de setiembre e iniciando así su reclamación. Aprovechó para pedir muchas cosas, las mismas que le fueron denegadas, pero entre las que se le concedieron estaba la perpetuidad del título de Gobernador de Yahuarzongo y Bracamors, amén del nuevo y promisor de Adelantado por no haber lugar el de Marqués. Retornó al Perú en el año de 1571, penetró una vez más gobernanación y, por mano propia o ajena, fundó dos ciudades más en ella: *Logroño de los Caballeros*, en el país de los jívaros, y *Sevilla del Oro*, en los macas. Estaba viejo y enfermo, por eso no pudo hacer más o hacerlo personalmente.

Haciendo un recuento de su vida militar, tendríamos que decir lo siguiente. Era, a lo que parece, natural de Valladolid y, por su sangre vasca de Loyola, pariente de San Ignacio. Sirvió primero con Alonso de Alvarado en la conquista de Chachapoyas y descerco de Lima, luego con Rodrigo Orgoñez en Vitcos, con Pedro de Candía en Ambaya, con Peranzúñez en los Chunchos y con Alonso Mercadillo en los Paltas. En materia de batallas

tampoco era un neófito. A caballo y con sus armas se había perfilado vencedor de las Salinas, de Chupas y de Jaquijahuana. Llevaba tranquila existencia de vecino de Loja, ciudad a cuya fundación asistió, cuando sus gestiones tuvieron éxito al concedérsele finalmente la Gobernación de Yanahuarzongo y Bracamoros el año 1556, título que originalmente abarcaba Loja, Zamora y San Miguel de Piura, lugares estos últimos que el Virrey Conde de Nieva le quitó. Murió en su vecindad de Loja en 1582, viejo, gotoso y amancebado con una mujer casada de esa ciudad. Dejó fama de cruel, pues en sus conquistas andaba con dos negros que le aseguraban a todo indio interrogado mientras él, para acelerar sus respuestas, le sacaba dientes y muelas con un gatillo de barbero. También cuentan que llevaba dos lebreles y que con ellos solía aperrear a los nativos. Auténticas nubes negras en la vida de un hombre, al que sus hazañas fluviales merecían nubes de oro.

Miércoles

24-VIII-1558:

Zarpe de Santiago de las Montañas.— Este día, que fue el de San Bartolomé, el Gobernador Juan de Salinas y su flotilla de canoas zarpó de Santiago de las Montañas, población hoy desaparecida, la cual estaba ubicada en la orilla diestra del río Santiago, al sur del río Chinganaza y probablemente al norte del Yutupis. Siguiendo la corriente del río Santiago, que Salinas llamó de San Bartolomé, partió con cincuenticuatro soldados y número no precisado de auxiliadores indios, tratando de alcanzar la confluencia con el río Marañón o río de los Bracamoros, lo que posiblemente logró la tarde de este mismo día. El propio Salinas escribirá al respecto: *"En el dicho río sobre cuya barranca está poblada la ciudad de Santiago, me embarqué en canoas con poco número de soldados, que fueron solamente los más recios y sanos y los demás, así por estar dolientes muchos de ellos como porque quedasen en sustento del dicho pueblo, donde fue forçoso dejar todos los caballos y carruaje, navegué el dicho río hasta diez leguas que se dió con el río principal del Marañón, que juntos los dos se hizo un poderoso río"* (Memorial I, p. 200 del T. III de las *Relaciones Geográficas de Indias*, publicadas por Marcos Jiménez de la Espada —Madrid, Gráficas Yagües, 1965—). Posteriormente el Gobernador Salinas se refiere al río Santiago como *"un río caudaloso... le puse por nombre el Río de Sant Bartolomé, porque me embarqué el propio día en él para hacer el descubrimiento, por el río abajo, por el cual navegadas hasta*

doce leguas Norte Sur dí en otro río muy caudaloso [el Mara- ñón] que le puse por nombre [nuevo el de] Río de Jaén" (Me- morial II, p. 206 del T. III de las *Relaciones Geográficas de Indias*). El Gobernador Juan de Salinas, pues, debió zarpar muy al alba para alcanzar esa misma tarde el Marañoñ: el río Santia- go estaba entre su creciente (febrero a junio) y su vaciante (no- viembre a febrero), no siendo época demasiado riesgosa en lo que se refiere a sus característicos bajos de arena y piedra, las cashueras y los islotes, asimismo las palizadas (Faura Gaig, Guillermo, *Los ríos de la Amazonía Peruana*, cap. IV, pp. 168 y 169).

Jueves

25-VIII-1558:

Navegación y paso del Pongo de Manseriche.— La mañana de este día se concluyó la navegación del Santiago o se inició la del río Marañoñ. Sea lo uno o lo otro, lo evidente es que este día se venció el Pongo de Manseriche. "*Yendo navegando por el dicho río [Santiago] abajo, topó con otro río muy caudaloso [el Marañoñ], que a la junta de los dos y la repugnancia que hacían las aguas y una angostura grande de serranías por donde se metían los dichos ríos, se pasaron grandes peligros y naufragios, con no menos que con gran riesgo de las vidas, del cual peligro fue Nuestro Señor servido de sacarlos, aunque con pérdidas de municiones y armas y algunas vidas de los naturales que con ellos iban*" (Memorial III, p. 213 del T. III de las *Relaciones Geográficas de Indias*). También escribirá Salinas a propósito del Marañoñ: "*Navegando por él abajo por la noticia grande que los naturales me habían dado de gran tierra y mucha riqueza, dí en una angostura de serranía donde se metía el río, cosa temeraria, y así pasaron allí grandes peligros y naufragios*" (Memorial I, p. 200). El Pongo de Manseriche, grandioso e imponente, está casi inmediatamente después de la desembocadura del río Santiago y hoy sirve hidrográficamente para dividir el Alto Marañoñ del Bajo Marañoñ. Su nombre procede del quechua "*mancharichi*", que se traduce: "*el que causa pavor*". Se trata del paso forzoso que hace el río Marañoñ, a través de la Cordillera Oriental, para alcanzar la selva amazónica. Acantilados rocosos de 400 metros de altura cubiertos de vegetación tropical, enmarcan el cauce furioso del río que aquí logra velocidades de 6 nudos en media creciente y de 12 en creciente máxima. El Pongo mide 12 kiló- metros de longitud, su anchura mínima oscila anualmente entre

60 y 120 metros, calculándose su profundidad en 60. Las crecientes son entre enero y febrero, las vaciantes entre mayo y setiembre. Su parte más peligrosa y estrecha mide 4,500 metros de largo y en ella están los llamados malos pasos de Huaccanquí (que significa "llorarás"), Sajino (puerco de monte) y Asnahuac-canque ("llorarás hasta podríte"). Los tres presentan puntas rocosas que, según la época, están o no fuera de la superficie, también remolinos migratorios de gran peligrosidad. A todo esto la correntada ocasiona tales fenómenos de turbulencia que las canoas y piraguas requieren remeros de mucha pericia para no terminar estrelladas o sumidas (Faura Gaig, *Op. cit.*, cap. III, pp. 127 a 129).

Sobre el vencimiento del Pongo Manseriche por Juan de Salinas, escribe el cronista José de Acosta S.J. en su crónica tardía: "*El Adelantado Juan de Salinas hizo una entrada por él [Marañón] notable... Tiene su paso que le llaman el Pongo, que debe ser de los peligrosos del mundo, porque, recogido entre dos peñas altísimas tajadas, da un salto abajo de terrible profundidad, donde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dejar de anegarse y hundirse allí. Con todo eso, la osadía de los hombres acometió a pasar aquel paso por la codicia del Dorado tan afamado. Dejéronse caer de lo alto arrebatados del furor del río, y asiéndose bien a las canoas o barcas en que iban, aunque se transtornaban al caer y ellos y sus canoas se hundían, volvían a lo alto, y en fin, con maña y fuerza salían. En efecto, escapó todo el ejército excepto unos poquitos que se ahogaron; y lo que más admira, diéronse tan buena maña, que no se les perdió la munición y pólvora que llevaban*" (*Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. III, cap. XVIII, p. 77).

A partir del Pongo Juan de Salinas aprovechará la vaciante del Marañón, que es siempre por julio, agosto y setiembre, ya sin mayores riesgos de malos pasos y palizadas que abundan en la época de creciente (de octubre a abril) (Fauna Gaig, Guillermo, *Op. cit.*, cap. III, p. 130). El paso del Pongo se hizo cuando sus aguas conllevaban unos 9 nudos de velocidad, que pareciera ser lo usual en el mes de agosto.

Viernes

26-VIII-1558:

Posible descanso.— Para reponer fuerzas, resarcir pérdidas y reparar las canoas averiadas, la expedición debió detenerse este

día en un punto cercano a la actual población de Borja. *Pasado el peligro y temeridad dicha, que cierto lo fue grande, llegó a una provincia de naturales llamados Cipitacona, con una invención de narices no vista en el mundo* (Memorial III, p. 213), pues "se cortan (el lomo de la nariz) a pellozquitos". La provincia de los Cipitaconas estaba antes de cumplirse 25 leguas contadas desde Santiago de las Montañas (Memorial I, p. 200 y Memorial II, p. 206).

Sábado

24-VIII-1558: Navegación.— Este día debió reiniciarse el viaje, cumpliéndose desde las inmediaciones de Borja hasta posiblemente Lupuna, lo que implica aproximadamente 50 kilómetros de recorrido.

Domingo

28-VIII-1558: Navegación.— La expedición pasa frente a la desembocadura del río Morona, en la orilla izquierda del Marañón: "En la distancia dicha de leguas entraron tres ríos caudalosos por el donde vino navegando: el primero sobre mano izquierda en que venían todas las aguas y ríos de Tomebamba, o por otro nombre Cuenca..." (Memorial II, p. 206). Por estar la boca del Morona a 40 kilómetros de Lupuna la progresión de este día adentró a los expedicionarios en la provincia de los Maynas, "gente de gran disposición y fuerzas y de mucha policía y de plumería y la ropa muy pintada de pincel, la lengua muy diferente de las de atrás" (Memorial II, p. 206).

Lunes

29-VIII-1558: Navegación.— Avanzando otros 50 kilómetros la flotilla debió aproximarse al punto denominado Barranca, lugar situado frente al río Cahuapanas.

Martes

30-VIII-1558: Navegación.— Este día debió navegarse unos 40 kilómetros, alcanzándose la desembocadura del río Pastaza: "sobre la propia mano izquierda entró otro río, que llaman los indios Cunata, el cual viene de las espaldas de Quito" (Memorial II, p. 206). En otro momento Juan de Salinas escribió: "y así navegando por el dicho río (Marañón) abajo ciertas leguas, hasta doce o quince [contadas desde el país de los maynas], di en una boca de un río grande que entraba en él por donde yo iba navegando, que era el del Marañón, y por la noticia que me habían dado las

guías que llevaba de que aquel río arriba había mucha población y naturales, especialmente una laguna muy poblada... que se dice Marcayo" (Memorial I, p. 201), determiné remontar el "río grande" y llegar a la "laguna muy poblada". Juan López de Velasco en su *Descripción Universal de las Indias*, sostiene: "Diez o doce leguas de esta provincia [de Maynas] desagua en el río Marañón un río grande, por la parte del norte, que llaman lo indios Cumata, que viene de las espaldas de Quito, en el cual, cincuenta leguas aguas arriba, hay una laguna que se dice Maracayo, poblada de muchos naturales"(p. 231). Se trata del Lago Rimachi, famoso en la mitología de los indios lugareños.

Miércoles

31-VIII-1558: Exploración del Pastaza.- El río en cuestión ofrece una navegación fácil para canoas y piraguas, pese a que por explayarse su corriente merma mucho su profundidad y deja al descubierto algunos islotes. El mayor peligro, por lo expuesto, son los banco de arena. La creciente es de octubre a mayo y la vaciante de junio a setiembre (Faura Gaig, Guillermo, *Op. cit.*, cap. VI, pp. 200 y 201).

Jueves

1-IX-1558: Exploración del Pastaza.- La búsqueda por el Pastaza del lago Rimachi, que corre paralelo al río y forma la Isla de Rimachi. Incluso este brazo es menos complicado que el cauce principal del río. Empleando esta vía se llega con mayor facilidad. El Lago Rimachi mide 79,000.000 kilómetros cuadrados, su profundidad va de 3 a 7 brazas, y su riberas están hoy habitadas por los indios muratos que son, preferentemente, pescadores (Faura Gaig, Guillermo, *Op. cit.*, loc. cit.).

Viernes

2-IX-1558: Exploración del Pastaza.- Bajo el nombre genérico de "exploración del Pastaza" incluimos aquí la navegación del Canal de Rimachi, pues, a la postre, el citado brazo se forma con la corriente del río.

Sábado

3-IX- 1558: Exploración del Pastaza.-

Domingo

4-IX-1558: Exploración del Pastaza.-

Lunes

5-IX- 1558: Exploración del Pastaza.– “y así navegó por él [Pastazas o canal adyacente] hasta cincuenta leguas en que pasó por provincias de naturales, y al cabo de las cincuenta leguas dió en una laguna muy grande, en la cual había una provincia de naturales que se dicen los Marcayos” (Memorial III, p. 213). Indudablemente que existe dolo o error en la apreciación del Gobernador Salinas sobre la distancia de “cincuenta leguas”. Es verdad que pudo ser sumamente duro el surcado del río o del canal, pero nunca para creer que medía 250 kilómetros, aproximadamente, distancia que no alcanzó ni siquiera incluyendo en ella el tornaviaje. La única explicación posible sería haber contado las leguas que creyó emplear en la exploración de la “laguna muy poblada”, hecho en el que –a lo que se entiende– debió gastar bastantes días.

Martes

6-IX-1558: Exploración del Pastaza.– Bajo el nombre genérico de “*exploración del Pastaza*” incluimos también aquí la navegación del Lago Rimachí, hecho que demandó a los expedicionarios una semana o algo más.

Miércoles

7-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Jueves

8-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Viernes

9-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Sábado

10-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Domingo

11-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Lunes

12-IX-1558: Exploración del Pastaza.– ¿Inicio del tornaviaje?

Martes

13-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Miércoles

14-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Jueves

15-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Viernes

16-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Sábado

17-IX-1558: Exploración del Pastaza.–

Domingo

18-IX-1558: Navegación.– La expedición del Gobernador Juan de Salinas sale del río Pastaza y reingresa al río Marañón, según cálculo retrospectivo contado desde el río Ucayali “Y hecho el dicho descubrimiento, tornó a desandar las dichas cincuenta leguas que había andado por el dicho río [Pastaza] y bajó al principal [el Marañón] por donde iba navegando [en un principio], que iba ya hecho un mar con los brazos caudalosos que en él habían entrado” (Memorial III, p. 213). Este día la navegación debió cumplirse desde la boca del Pastaza hasta aproximadamente el lugar de Ungumayo, en la orilla izquierda del río Marañón, algo así como 40 kilómetros.

Lunes

19-IX-1558: Navegación.– Debió cubrirse este día el trecho fluvial que separa Ungumayo de Naranjal, también en la orilla izquierda del Marañón, trecho que mide unos 50 kilómetros.

Martes

20-IX-1558: Navegación.– Este día se debió avistar la desembocadura del Huallaga o Río de los Motilones también nombrado Río Huánuco. La flotilla avista el río por su boca occidental y continúa su viaje con dirección nor-este.

Miércoles

21-IX-1558: Navegación.– “Navegué por él abajo hasta docientas leguas sin topar población, yendo de continuo corriendo a los seis grados de altura...” (Memorial III, p. 213). Se lamentará el Gobernador Salinas de no haber hallado, a partir del Huallaga, ningún poblado en las orillas del Marañón, lo que forzó a restricciones alimenticias. Este día se debió avanzar de Santa Elena a la boca del río Patoyacu, a la altura de la actual Urarinas.

Jueves

22-IX-1558: Navegación.— *“Tenía el dicho río de anchura a partes cuando más a legua y de ahí abajo hasta medio y menos, y muy hondable por todas partes, que podía navegar el mundo de carracas”* (Memorial II, p. 207). Esta fecha se avanzó del río Patoyacu a Saramuro, aproximadamente.

Viernes

23-IX-1558: Navegación.— La expedición avanza sin contratiempos por ser época de vaciante. Efectivamente, la vaciante máxima se cumple en el Marañón en los meses de julio, agosto y setiembre; la creciente empieza en octubre y perdura hasta abril. Los obstáculos mayores —palizadas y malos pasos— se intensifican en creciente a partir del Pongo de Manseriche, pero amenguan a partir de la boca del Huallaga, por lo que en toda época del año es fácil la navegación desde allí (Faura Gaig, Guillermo, *Op. cit.*, cap. III, p. 130). Este día debió navegarse de Saramuro a Concordia.

Sábado

24-IX-1558: Navegación.— *“Hay pescados muy grandes y de los mismos de la mar, como son bufeos y toñinas y todo género de pescado en mucha cantidad; tortugas infinitas, y así los huevos dellas que se hallaban en gran cantidad, fue todo el sustento en doscientas leguas que pasé de despoblado de las dichas doccientas y cincuenta [primeras] están las provincias que al principio dije [Cipitaconas, Maynas y Marçayos]”* (Memorial II, p. 207). Este día la progresión debió ser de Concordia a Parinari.

Domingo

25-IX-1558: Navegación.— *“Toda la navegación que hice de las doscientas y cincuenta leguas por el dicho río Marañón abajo se fue corriendo Hueste Leste, sin las vueltas que hacía el dicho río y apartándose y acrecentándose poco más de los seis grados de Altura”* (Memorial II, p. 206). Este día se debió avanzar de Parinari a Tipuanga, aproximadamente.

Lunes

26-IX-1558: Navegación.— *“Navegué por espacio doscientas leguas sin topar población ni sierra [sic] poblada...”* (Memorial I, p. 201). Este día, sirviéndonos de cálculo el viaje de La Condamine, los expedicionarios debieron pasar frente a la desembocadura del río Tigre.

Martes

27-IX-1558: Navegación.— Posiblemente de Bolognesi a Santa Fe, bajando primero al Sur-Este y luego subiendo al Nor-Este, con lo cual llegarían a su fin *"las vueltas que hacía el dicho río"* (Memorial II, p. 206).

Miércoles

28-IX-1558: Navegación.— Probablemente de Santa Fe a las inmediaciones de Nauta.

Jueves

29-IX-1558: Navegación y descubrimiento del río Ucayali.— *"Y al cabo de las doscientas leguas caminadas por el dicho río [Marañón], dí en otro que entraba en él a tiempo que se habían padescido grandes necesidades, trabajos y hambres por haber sido tan grande el despoblado y diferente de lo que las guías me habían figurado"* (Memorial I, p. 201). El mismo pasaje lo repite Juan Salinas con mayores datos: *"por el cual río [Marañón] abajo navegué hasta doscientas y cincuenta leguas Hueste Leste, que llegué a un río muy caudaloso, día de Sant Miguel y así le puse el propio nombre"* (Memorial II, p. 206). En otra ocasión insistirá: *"Navegué por el dicho río [Ucayali] que le puse de Sant Miguel, por haber llegado a él el propio día trescientas leguas río arriba, a pura fuerza de brazos y remos..."* (Memorial I, p. 202). Y añade: *"Este río que digo, por sí le juzgarán por tan grande como el otro por donde primero navegué en el anchura y hondura. Hay mucho pescado y muy bueno en él de todo género y en especial sábalos y salmones y magnatís, que aunque tiene nombre de pescado [este último animal] y anda en el agua no lo es en el sabor ni en el olor; susténtase de yerba y así anda por las orillas del río a donde la hay y la puede alcanzar, sacando la cabeza desde el propio río..."* (Memorial II, p. 207). El hallazgo del Ucayali (nombrado también Ucayal, Ucayare, Apuro-Paro, Cocama y Río del Cusco) cree Marcos Jiménez de la Espada, por error de cómputo, que fue el 29 de setiembre de 1557. Nosotros pensamos que, exactamente, un año después, pues de no haber sido así el Gobernador Juan de Salinas, en solamente dos meses —julio y agosto— habría tenido que fundar cuatro ciudades: Valladolid, Loyola, Santiago de las Montañas y Santa María de Nieva. El propio Juan de Salinas esclarece el punto al escribir: *"Salíó [la expedición] de la dicha ciudad de Loxa... al principio del mes de julio del año de mill y quinientos y cincuenta y siete"* (Memorial

III, p. 212), y añade: "*tardé dos años en el dicho descubrimiento y jornada, y aún más*" (Memorial II, p. 207), pues "*salí del dicho descubrimiento a 28 de agosto de mill y quinientos cincuentinueve años*" (Memorial II, p. 207). Si el descubrimiento del río Ucayali no pudo ser el día de San Miguel de 1557 ni de 1559, necesariamente tuvo que cumplirse en el año intermedio, por lo que afirmamos que ocurrió el 29 de setiembre de 1558, festividad de san Miguel Arcángel.